



Número extraordinario.

SUMARIO

*Navidades.*

Navidades, *M. Cano Gutiérrez.*—La Virgen de la Nochebuena, *César García Valiente.*—Consuelo, *F. Jiménez Rojas.*—Nieves, *Armando G.*—El desterrado, *Ricardo Pintado.*—Nochebuena, *Manuel M. Espada.*—Sobre motivos de la Nochebuena, *Magdaleno de Castro.*—Mar adentro..., *Arturo Garcés.*—Diente é lobo, *F. Sánchez Bejerano.*—La noche del artista, *M. Lucena*  
*Mesa.*

PRECIO DE ESTE NÚMERO: 25 CÉNTIMOS

## RED TELEFÓNICA DE TOLEDO

En el sorteo de la Lotería Nacional del 10 del actual, ha correspondido el regalo de esta Red al Abonado Excmo. Sra. Condesa de Bornos, que entre otros lleva el núm. 559, igual al formado por las tres últimas cifras del 2.559, agraciado con el premio mayor, eligiendo

## UN ABANICO

del establecimiento de D. Celedonio Martín, Comercio, 53, teléfono 101, por ser uno de los regalos designados por la Empresa.

## Gran Hotel del Lino.

RESTAURANT

Almuerzo, 3 pesetas.-Comida, 3,50 pesetas.

SERVICIO A LA CARTA

Banquets y *lunchs* para bodas y bautizos, á precios convencionales.

Santa Justa, 15 (esquina a la de la Plata).

Teléfono 259.

## LA HIGIÉNICA

GRAN FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

Y

AGUA DE SELTZ

A SU MAS ALTA PRESION

DE LA

VIUDA DE BERMEJO

SILLERÍA, 19 Y 21—TOLEDO

VERMOUTH ESPUMOSO

## AGENCIA DE TRANSPORTES

# Factaje y camionaje á domicilio

MUDANZAS Y ACARREOS

DENTRO Y FUERA DE LA POBLACIÓN

ARMAS, 1.—TELÉFONO 229

TOLEDO

## CEREVISINA O LEVADURA DE CERVEZA

### MACHUCA

El mejor depurativo conocido hasta el día.

Depositario de las aguas de azahar Tena, de las de Burlada y de las especialidades de Orive, Trigo, Villegas y Cubas.

Farmacia de Feliciano Machuca, Zocodover, 43

CONFITERIA Y FABRICA DE MAZAPAN  
DE

## DIONISIO VARGAS

COMERCIO, 2 Y 4

Especialidad en tartas, ramilletes,  
pastas y dulces finos.

## DROGUERÍA Y PERFUMERÍA

## Viuda G.<sup>a</sup> Frutos.

32, COMERCIO, 32  
TOLEDO

# LA OPINION

DIRECTOR:

MANUEL CANO GUTIÉRREZ

## NAVIDADES

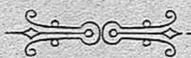
**D**ESEABA ofrecer á los subscriptores y lectores habituales de LA OPINIÓN un número extraordinario confeccionado en su obsequio y dedicado á Toledo.

Guiado por ese cariño hacia la *patria chica* y movido por los naturales impulsos del regionalismo innato, he buscado las firmas que se distinguen en los trabajos literarios toledanos y contando con su colaboración, hago como regalo de Pascuas el presente número, que para LA OPINIÓN es una gloria por reunir bajo su cabeza los nombres esclarecidos de escritores toledanos, todos ellos jóvenes, que para orgullo de Toledo han de llegar á ocupar preeminente y merecido puesto entre los literatos españoles.

Suspendo por hoy la constante labor de información emprendida, consagrando LA OPINIÓN de esta semana únicamente á la literatura: más, pronto volveré á mi ordinario trabajo periodístico, poniendo mis limitadas facultades al servicio de lo que, siendo conveniente para Toledo y su provincia, redunde en beneficio de los intereses locales ó provinciales.

Me encuentro satisfecho con mi idea en la seguridad de que los cultos lectores de LA OPINIÓN han de recibir con beneplácito este extraordinario, hecho expresamente con el deseo de agradarlos en sus aficiones literarias, y termino deseándoles toda suerte de felicidades en el año próximo.

*M. Cano Gutiérrez.*



## LA VIRGEN DE LA NOCHEBUENA

**N**o muy lejos del pueblo y á la orilla del río que rumoroso se desliza por las frondas de la vega, escondiéndose entre las hileras de álamos y chopos y asomándose entre los cuadros de hortalizas de las huertas, se asentaba un molino que, por lo blanco de sus paredes, parecía tímida paloma que al bajar á beber quedara aprisionada á la enorme rueda que alteraba al rodar la tersura y tranquilidad de sus aguas.

Y el molinero tenía una hija que parecía espejo en que reflejaban las bellezas de aquellos encantadores parajes, pues, era incontable el número de las que en aquella muchacha se acumulaban. Ni los álamos que cimbreados por las brisas se miraban orgullosos en el río podían competir en gallardía con la molinera, ni las ondas azuladas que mansas acariciaban las orillas eran comparables á las doradas de su pelo, ni el cielo azul que entoldaba la ribera brillaba al lado del azul de sus ojos.

Y tan incontables como sus bellezas, eran los hombres á los que habían iluminado aquellos soles que para todos se nublaban en cuanto eran solicitados, tanto, que ya tenía fama la muchacha y el mal de amores era epidémico en el pueblo sin que uno sólo encontrara la codiciada medicina. Y era que á aquella cara y aquel cuerpo tan hermosos, que parecían hechos para el amor, correspondía un corazón que lo desconocía por completo; María era un ser insensible á los ruegos pasionales que pedían correspondencia á un sentimiento para ella desconocido.

Así pasó algún tiempo y como si la muchacha comprendiera la inutilidad de sus encantos y la imposibilidad de proporcionar la felicidad que pro-

metían, empezó á agostarse como las flores en un verano y á palidecer como las hojas en el siguiente otoño, y en una Nochebuena de un año muy remoto, María murió sembrando la tristeza en su familia y en el pueblo entero; y como era en aquel tiempo en que se consagraban santas y se canonizaban santos, la fantasía popular unió su belleza á su inocencia y murió en *olor de santidad*.

La tristeza invadió los corazones y el molino quedó abandonado; las plantas silvestres revisitaron sus muros y el rincón empezó á respirar la melancolía de la leyenda.

Y cuentan que muchos años después, en otra Nochebuena, ciertos viajeros vieron al pasar luces misteriosas entre el montón de ruinas, cubiertas de nieve, dando la noticia en el pueblo, y que, las cuadrillas que por las calles tocaban panderas y zambombas y entonaban villancicos se dirigieron miedosas al lugar del suceso y entre las paredes del viejo molino encontraron una virgen que recordaba en sus facciones á la muerta molinera.

Hoy hay en aquel sitio una ermita de paredes tan blancas como en sus buenos tiempos las tuvo el molino, rodeada de cipreses, jaramagos y adelfas, y todas las Nochebuenas una procesión llega allí desde el pueblo, pisando la nieve ó el suelo endurecido por la helada, con luces que se reflejan con misterio en el río, entonando villancicos acompañados de zambombas y panderas, á adorar y contemplar la cara, de sonrisa inexpresiva, de Santa María de la Nochebuena.

Y desde entonces, la fiesta de esa noche en aquel pueblo está impregnada de una melancolía y una tristeza que contrasta con la alegría bullanguera con que se celebra en otros sitios, porque todos van con el recuerdo de la historia de la molinera, que han oído desde pequeños.

*Luisa García Valiente*



# CONSUELO

(NOTAS ÍNTIMAS)

**C**IERZO helado hería el rostro, como lluvia de agujas de hielo que rasgasen la piel; los mecheros de gas brillaban con destellos pálidos, rielando sobre el escarchado suelo; algunos desarraigados canturreaban á lo lejos coplas con que adormecer el hambre; desagradable é irritante concierto de panderos y zambombas atronaba mis oídos ¡¡Nochebuena!!

En la chimenea, retorcidas lenguas de fuego devoraban gruesos troncos, sin poder templar aquel ambiente donde se helaban mis huesos. Estaba solo, bebiendo mi dolor gota á gota, paladeando con cruel deleite mis tristes nostalgias. Pensé en ella; allí dirigí mis pasos.

En la alcoba se percibía el enervante olor de azahar. En el lecho se estremecía Consuelo. Su linda cabecita rubia, se destacaba de un mar de encajes, con la fría palidez del rocío; en sus hermosos y serenos ojos había tristeza, hastío..... Sus gráciles manitas acariciaban las sábanas, que mal cubrían su esbelto cuerpo de lirio marchito.....

Mientras golpeaba mi rostro dulcemente, con sus manos de nieve, decía:

—¡Pobre viejo mío!

Pronunció aquella frase con la conmiseración profunda que nos inspiran los vencidos.

Aquel cuerpo pequeño, delicado, como planta de estufa, encerraba un alma grande, como un mar sin orillas.....

—La Naturaleza—continuó—tiene ironías amargas, malditas como creaciones de un genio infernal. ¡Qué solos estamos! En mis brazos encontraron la felicidad; tus versos adormecieron sus penas y ennoblecieron su espíritu, y..... ya lo ves: nos pagan

con el olvido; el tributo de los seres que fueron..... Somos muertos que andan..... ¡Los hombres! Ellos ajaron mi cuerpo frágil, como hecho de flores!

—Enborrachemos nuestros recuerdos.

—No; el vino es anestésico para el dolor cuando éste no es muy intenso.....

Y siguió en tono de triste reconvención.

—¡Cuánto hemos sufrido! ¿No odias esa humanidad que sólo vive para el mal, y cuyas pasiones ahoga el egoísmo? El odio y el desprecio.....

—¡Consuelo! Deliras y.....

—¿Lo crees así? Haces mal. ¿Ignoras acaso que ellos se odian? La humanidad es ferozmente cruel; pero el miedo es su máscara..... Somos antiguos *Pierrot* y *Colombina* de esa farsa sangrienta. Mi cuerpo marchito, de planta enferma, es un despojo; tu cerebro seco de ideas, es un estorbo.....

Callamos durante algún tiempo.

Mirándome con mucha fijeza, clavados en mí sus grandes ojos de noctámbula, como si tratase de ver mi alma, me dijo con entrecortado acento:

—¡Estamos solos! De la suprema unión de nuestro dolor..... tal vez se derive su alivio..... ¿Quieres?...

Llameaban sus ojos; se habían coloreado sus mejillas.....

La estreché con fuerza en mis brazos. Nos confundimos en salvaje caricia.....

Sordo rumor subía de la calle. A nuestros oídos llegó claramente:

«Esta noche es Nochebuena.»

*J. Jiménez Rojas*



# NIEVES

**N**EVABA. La gran ciudad se extendía como una inmensa nota blanca, bajo el cielo oscuro del que descendían los copos de nieve en legiones de puntos immaculados. En las calles, pasaban los grupos gritando hasta enronquecer, acompañando sus canciones con destemplados sonidos de panderos y zambombas, dejando sobre la nieve negruzcas huellas de rebaño que marcha pataleando, azotado por las ráfagas que hacían temblar los cuerpos bajo los vestidos nevados. Las ventanas de los edificios fuertemente iluminadas dibujaban grandes cuadros de luz en las aceras; los faroles de gas se distinguían como lejanos focos luminosos. De las altas torres, que hundían sus agujas en las sombras de arriba, salían lentos los toques de las campanas, esparciéndose perezosamente entre el frío de la noche. Las chimeneas recortaban sus líneas rígidas sobre la alba monotonía de los tejados.

Era la noche del 24 de Diciembre. ¡Nochebuena! Nombre que recuerda alegres sonos de villancicos y sabrosos guisados de besugo, un Dios que toma forma humana para redimirnos y retorcidas anguilas de mazapán.

En el gabinete caldeado por la chimenea de retorcidos adornos, estaban los dos ancianos: el poeta célebre, autor de cincelados poemas que toda una generación aprendió de memoria, y el gran músico, creador de inmortales páginas por las que circulaban el amor y el odio, las pasiones todas, resonando poderosas en triunfales armonías.

Se habían reunido para pasar juntos aquella noche, como habían pasado tantas otras en aquellos lejanos tiempos de bohemia, en las frías guardillas, ante un mezquino fuego; y como después, ya victoriosos, se buscaban para celebrar sus glorias, para beber en honor del último triunfo. ¡Qué lejos estaba todo aquello! Los entusiasmos se habían apagado, agonizando en silencio; las pasiones, se extinguieron tras furioso latigazo de llamas, y las ambiciones, ávidas de lucha, se hartaron de consu-

mir en incansante trabajo de bestia hambrienta, nervios y sangre, sentimientos é ideas; también habían muerto los odios, las envidias, todo; de aquellos dos genios, sólo quedaba su labor de cíclope, libros y partituras, rimas y notas, versos y canciones.

Ahora, sus conversaciones eran muy tristes, con la tristeza del enfermo que muere en lujosos palacios; ya habían pasado. Era el final obligado de sus charlas, sí, habían pasado; sus ideas, desaparecidas, enterradas bajo la furia de las nuevas que acometían con el mismo ímpetu con que ellos habían luchado por las suyas; las escuelas por ellos fundadas eran consideradas rancias, inútiles, anticuadas. La gente nueva, la sangre joven luchaba incansable, ¡como habían batallado los dos viejos, cuando sus melenas eran espesas y negras, cuando sus gabanes estaban raídos y sus pipas apagadas!

Silenciosos, miraban á través de los cristales la nieve que caía. El poeta habló: esta noche es de alegría para todos, que lo sea también para nosotros; ya no podemos correr por las calles gritando, no podemos tampoco ir al café á contemplar nuestra alegría reflejada en una copa de ron; las mujeres, ¡ya hemos olvidado besar dulcemente y decir en voz baja frases tiernas! los discípulos estarán en torno de los nuevos maestros... ¡no importa! También podemos pasar nuestra nochebuena. ¿Qué resta de nosotros? ¡nuestras obras! Pues ellas nos harán felices esta noche. ¡Ven! Y cogiendo el temblón brazo de su amigo, le condujo ante el piano. Se habían entendido. Unas manos arrugadas recorrieron las teclas de marfil, el poeta irguió su cabeza leonina y en el silencio de la habitación, sonaron las notas de la música, aquel nocturno que se había tocado millares de veces enlazándose con las majestuosas estrofas que salían balbucientes de los labios del anciano poeta.

## El Desterrado.

**Q**UÉ cúmulo tan grande de consideraciones y recuerdos se agolpan á la mente en esta noche!...

¡Qué diversidad de situaciones y sucesos!

En esta noche en que todos los individuos que componen las familias, quizás dispersos todo el año, se reúnen y agrupan en torno de los ancianos padres, para afirmar los vínculos de amor en una íntima familiar fiesta, hay quien llora en la triste soledad del destierro, lejos de su patria sin parientes ni amigos que le consuelen y comprendan.

¡El desterrado!

¿Qué encuentra este alma que para él sea amigo?

Cielo, paisaje, vegetación, ambiente, todo es para él extraño, y como las plantas que sólo viven á merced del artificial calor de invernadero, así su alma, toda sentimiento, muere ó languidece, falta de todo cariño, en un mundo que no es el suyo, en una atmósfera donde no respira, en un país donde no goza de los encantos que le proporcionaron el cariño de los padres, la solicitud de un hermano, las caricias y dulces promesas de la mujer amada, ese algo misterioso que nos hace soñar en las venturas inmateriales de otro mundo, el mundo de la fantasía y del espíritu.

En esta noche, nochebuena para los que gozan, feliz y hermosa, en que la desgracia y el infortunio parecen haber huído de la tierra dejando al mundo en brazos del placer y la alegría, es sin embargo noche de angustia y de dolor para los que sufren: el desterrado, rodeado de una multitud bullanguera y alegre, que indiferente á su dolor pasa evocando con sus alegres canciones recuerdos que trituran su alma, se parece á esas solitarias flores (de que nos hablan los viajeros alpinos) que viven en las cimas de las montañas, combatidas por implacables ventisqueros.

En esta noche, que por un sentimiento de natural egoísmo la dicha ajena multiplica las penas del que las sufre, dediquemos un recuerdo al desterrado y comprendamos su íntima satisfacción si un eco tan sólo de cariño llega hasta él.

*Ricardo Pintado*



# NOCHEBUENA

(COMENTARIOS)

**S**EIS DE LA TARDE.—Los chicos del barrio en alegre pelotón han invadido la calle. Comen á dos carrillos las golosas porquerías compradas con la que ellos tienen por unidad monetaria: el *perro chico*. Cuando el festín acaba, empieza el ruido. Se detienen á la puerta de una casa, y sin previo acuerdo, se establece entre ellos un gran pugilato. ¿Cuál grita más? Todos gritan. Sus voces atipladas penetran hasta lo más hondo del cerebro, y se clavan en él punzantes cual finísimas agujas. Si al dueño de la casa se le ocurre decirles que se vayan, está perdido. El saber que molestan les produce una alegría infinita. ¿Por qué se alegran los niños del mal que hacen? ¿Por qué cuando martirizan á cualquier animal se regocijan viéndole sufrir? En sus jóvenes almitas que debieran ser delicadas, sentimentales, hay un fondo de perversidad atávica que me hace muchas veces recordar á Darwin.... Se les disculpa, generalmente, achacando sus actos malos—que son todos los que nacen de su voluntad libre—á lo que ha dado en llamarse *travesuras* propias de la infancia. No; no es eso. El instinto animal es la única guía del hombre, hasta que sus semejantes, educándole, le perfeccionan. Por eso los analfabetos, los ineducados, dan el mayor contingente de criminalidad. En la vida la educación lo es todo. Sin ella, el hombre es sólo un animal algo más inteligente que el perro, por ejemplo, y algunos muchos menos.

\* \*

**ONCE DE LA NOCHE.**—Al alegre pelotón de los chicos del barrio han sustituido las locas turbas de hombres y mujeres de todos los barrios. La población en masa recorre las calles provista de zambombas, panderetas, tambores, almireces, latas de petróleo vacías, instrumentos desagradables, inarmónicos. Con cualquiera de ellos el dulce Orfeo no hubiera podido domesticar á las fieras.

Mujeres y hombres pasan sin cesar en bulliciosas bandas con el ruido infernal de su música bárbara. Es la humanidad católica que celebra el nacimiento del Niño-Dios. En diecinueve siglos no ha encontrado medio mejor de honrar el sublime acontecimiento, que el de pasear con absoluta libertad sus bestiales instintos. ¡Maravilloso pretexto para absolver el implacable egoísmo y la baja hipocresía de la muchedumbre abita de vino! En la Nochebuena hay un arsenal de datos para el estudio de la psicología de las multitudes, que tratan de penetrar los modernos pensadores.

El pueblo español tiene fama de católico y celebra el nacimiento de Jesús con un bárbaro alarde del más refinado paganismo. Vedlo. A los encan-

tadores villancicos de antaño han sustituido otros de lenguaje grosero, asqueroso; coplas eróticas que lanzan indistintamente hombres y mujeres, celebradas por el coro con carcajadas y bullicioso entusiasmo: ¡una verdadera apoteosis del tango de los lunares, de esa musiquilla del arroyo llamada española, por antonomasia, para vergüenza de los españoles que no *sienten*.... eso! Baco, coronado de pámpanas, sonríe y se ufana en la Nochebuena católica, y babeando su embrutecimiento de beodo escucha arrobado el himno triunfal de la multitud borracha, que hasta él se eleva entre los vapores del alcohol.

La hipocresía cobarde de los fariseos que así celebran el glorioso aniversario del nacimiento de Jesús, me produce un asco inmenso.

\* \*

**DOCE DE LA NOCHE.**—Las turbas han invadido la iglesia penetrando en ella, la mayor parte, tumultuosamente. La Misa del Gallo no les inspira el místico recogimiento que otras solemnidades religiosas. Es una especie de paréntesis ó descauso en la *juerga*, que continuará después con mayores locuras. La Misa va á empezar. Del altar, resplandeciente de luz, imagino un instante que desciende el Dios-Hombre, para arrojar del templo á los hipócritas igual que á los antiguos mercaderes, como á las bestias, á trallazos sobre los lomos crugientes.

\* \*

**TRES DE LA MAÑANA.**—Terminó la cena. Lúculo entre sorbo y sorbo siente los horrores de la digestión. Para facilitarla, la gente *distinguida* baila. El *Champagne* caldea cada vez más los cerebros ardientes. De su espuma que ríe al desbordarse de la ancha copa, surgen galantes aventuras. Esto no impide ir al día siguiente á la iglesia donde se reúnen los Luises á escuchar la palabra escultural del Padre Sanz.

La gente del pueblo, después de cenar, se lanza de nuevo á la calle. Continúa la infernal gritería de sus cantares, al ruido ensordecedor de zambombas, panderetas, y tambores. Cupido dispara sus proyectiles hasta agotarlos. Baco apura hasta las heces el último vaso, dobla la cabeza y ronca su estúpida embriaguez. Y Afrodita, la adorable Astarté, al sentir en su pecho nerviosos estremecimientos de pasión, extiende los brazos buscando otros en que apoyarse y se ofrece, se ofrece toda entera.....

¡Ab! Nochebuena.... ¡La fiesta católica! ¡Que gran fiesta pagana!

*Manuel M. Espada*

# Sobre motivos de la Nochebuena.

FILOSOFÍAS...

Es la marcha del progreso, lucha por la integración: del ser, en sus perfecciones; esfuerzo inmensurable de la razón, en el tiempo y en el espacio, disipando nieblas é iluminándose.

El espeso cerebro del paria indio que, en estúpido holocausto, se arrojaba al paso y era aplastado bajo el carro de la Divinidad, no es el de los modernos ciudadanos de los pueblos civilizados. Ni la idea de la personalidad humana con sus naturales atributos, cruzó jamás, como un relámpago siquiera por aquella masa espesa.

Razas, imperios, civilizaciones, á la manera de grandes nebulosas humanas, se han condensado, tomando formas de embrionaria imperfección; se han movido, han chocado, se han sucedido y han reemplazado á unas, otras nuevas manifestaciones menos indeterminadas y más perfectas. De lo imperfecto venimos y á la perfección vamos.

No es, pues, aquello del poeta de que «cualquier tiempo pasado fué mejor».

Pero es que sólo tocamos lo imperfecto y lo malo del presente. Y lo pasado se ofrece á nuestros ojos con cierta aureola poética, con cierto misterioso encanto, y nos embarga con el poder sugestivo de lo que fué.

Por eso los temperamentos soñadores, de artista, en cuya mentalidad predomina la percepción del lado estético de las cosas, á no estar las facultades convenientemente educadas, suelen vivir enamorados de lo pasado, cuyo espíritu en ellos se perpetúa.

Y por eso también nuestro buen pueblo español, tan meridional, tan soñador, tan naturalmente dado á las artes de la imaginación, es el pueblo del tradicionalismo, aun en muchos que por espíritus avanzados se tienen y por tales pasan.

En el periódico y en el libro, en la tribuna ó alguna cátedra sagrada ó profana, oímos todos los días el clamoreo de los que cantan la bondad y la belleza de pasados estados sociales; modernos Jeremías que, á los cuatro vientos, pregonan la bancarrota de la civilización, lamentando su «intrínseca maldad» y lo debilitado del sentimiento religioso.

Si las grandes pasiones son motivo de los hechos grandes aun en la línea de la criminalidad, es, en efecto, bien indudable, que está aquel sentimiento en extremo debilitado. Y así hoy ya ni se asesina, por los mismos fervorosos creyentes y al pie mismo de los altares á Sacerdotes y Prelados é Inquisidores; ni se desentierran los cadáveres de los Papas y se les quema y se avientan al Tíber sus cenizas.

En ninguna ocasión aquello se muestra con mayor evidencia, que en las grandes solemnidades religiosas. En el día 1.º de Noviembre, un sentimiento casi puramente humano (ó lo que sea) conmemora los difuntos, en irreligioso espectáculo y

ostentando sobre el polvo de los que fueron, vanidades de los que no serán.

Algo así viene á ser el sentimiento religioso que, en la Nochebuena, conmemora la venida al mundo del Mesías.

Si hacia la mitad de la noche recorremos las calles, veremos un chorro de gentes... jóvenes y viejos, hombres y mujeres, muchachuelos.... Zambombas, tambores, grandes pañeros, hierros é instrumentos varios, bastante raros algunos y aun más inarmónicos.... Voces, gritos y confusos rumores á lo lejos....

Veremos cómo suben y bajan los grupos.... se estrechan, se alargan y extienden de una acera á la otra de la calle; chocan, se entremezclan un momento, en haz confuso; se desgrana en seguida, se separan y cada tropa sigue su ruta.

Casi todos afluyen á la catedral y unos salen y otros entran.... Y con las botellas, abultando los cuerpos, en los bolsillos, y las botas pendientes de la mano bajo la capa ó la manta y cuando no á la espalda, discurren entre los pilares de las ojivas ó se sientan en derredor sobre el relieve de los basamentos: hablan, rien, se estacionan en los girones de penumbra y... ¡allí es el sorprender extrañas místicas actitudes de cabezas que se levantan, de brazos que se alzan doblados por el codo; allí de las internas abluciones!....

La noche avanza. Mas aun sin esperar á las altas horas de la madrugada seguro es que si recorremos algún callejón más ó menos apartado ó «sospechoso» no dejará de oírse, allá, en lo más obscuro, algún singular ruido, así como de una respiración difícil y estrepitosa: seguramente se trata de un «héroe» de la noche que reposa allí, sobre la santa piedra ó el blando barro y entre la tierra y los cielos.

La primera claridad de la aurora difundirá ya su tenue polvillo blanquecino y todavía alguna desentonada copla llegará á nuestros oídos, así como un eco lejano, bravío, de terribles certezas é incertidumbres, de amarga alegría, de resignación desesperada....

La Nochebuena se viene,  
la Nochebuena se va  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

.....  
¡Con qué sublime incoscienza salió del pecho  
de aquel noble salvaje borracho!

*Alfonso de Castro*

## MAR ADENTRO...

¿Ves allá en lontananza  
surcando la mareta,  
cómo azotan los vientos el velamen  
de un barco que se aleja?

Pues en aquella mole  
que el agua balancea,  
abrazado á la cruz de un mastelero  
vigila un centinela.

Desde allí ve romperse  
esas olas soberbias  
que presurosas van de banda á banda  
barriando la cubierta.

Tal vez la fresca brisa  
al marino recuerda  
las caricias del hijo y de la esposa  
que en el puerto se quedan.

Cuando en la media noche  
se oiga silbar con fuerza  
el viento huracanado y que en su furia  
el barco bambolea;

Cuando en las altas cofas  
grandes olas se estrellan  
y una manga de fuego inunda el barco  
cuando relampaguea;

Cuando los truenos suenen  
con estruendo que aterra  
y parezca romperse aquella mole  
crugiendo sus maderas;

Cuando la lluvia caiga  
é inunde las bodegas  
y se oiga en alta mar el imponente  
fragor de la tormenta,

Los marineros suben  
por las tirantes cuerdas  
meciéndose en las puntas de los palos  
al recoger las velas.

A la voz imperiosa  
del capitán que ordena,  
con temerario arrojo aquellos hombres  
luchan en las tinieblas.

Y cuando con más furia  
la tempestad arrecia,  
hiende los aires con silbido agudo  
la estridente sirena.

Al ver cómo las olas  
se abrazan y se besan,  
tal vez piense el marino en los dos seres  
que llorarán su ausencia.

Entre el ruido del trueno  
tal vez encontrar crea  
las alegres coplillas de los mozos  
que en la ciudad resuenan.

Recordará esa noche  
que en su pobre vivienda,  
cuando en la calle ríen, ellos lloran  
y cuando canten, rezan.

¿Ves allá en lontananza  
surcando la mareta,  
cómo azotan los vientos el velamen  
de un barco que se aleja?

¿Ves el humo que arrojan  
sus altas chimeneas,  
cómo se desvanece lentamente  
y en el espacio ondea?

¿Escuchas ese ruido  
que hasta nosotros llega?  
es el silbido agudo que produce  
su estridente sirena.

¿Ves las olas romperse  
en espuma deshechas,  
aún más azules que el azul tan puro  
de la región etérea?

Cuando vaya á ocultarse  
el barco entre la niebla  
y le veas perderse en lontananza...  
arrodíllate y reza.

¡Sabe Dios si esos seres  
que en sus entrañas lleva,  
volverán á abrazar á los que sufren  
y lloran por su ausencia!

Si escuchas á los mozos  
que alegres canturrean,  
recuerda la familia del marino  
que en el puerto se queda.

¡Sabe Dios si ese barco  
que el agua balancea,  
la noche pasará sin rumbo fijo  
luchando en las tinieblas!

Así va navegando  
la nave que se aleja...  
¡Así luchando el bravo marino  
pasa la Nochebuena!

Arturo García

## DIENTE É LOBO



El sol se escondía tras la loma, muy deprisa, como quien quiere pasar pronto la pena de no ver la tierra próspera, aquella nava anhelante, gozosa un rato, mientras sobre sí recibió rayos tibios, caricia breve de prisionero macho que, de día en día, le sueltan pocos momentos y á regañadientes:

Ya no hay esa luz, la nava vuelve á ser triste: aquí, el trozo labrado ayer, blanquea al hacerse perlas, por los cambiantes luminosos, las diáfanas gotas que por sus poros brotan, trémulas las fijas en el pardo terrón, están sus gemelas en el tallo verde que no descubrió la oveja para último bocado. ni tampoco holló Diente é Lobo con sus abarcas hoy día de Nochebuena, día para él como todos: ahora de invierno, mañana de verano y siempre de pastor. No ha conocido el hambre, ni la cárcel, ni el hospital. No conoce más que su rebaño, su nava y su mujer.

¿Qué sabe él, ni falta que le hace saber, si es guapa ó fea? ¿Rubia, como el pasto de verano, con ojos azules como el cielo que está más arriba de su montera? ¿Morena como noche de estío, en la que sólo se ve la luz de los relámpagos, que bien pudieran ser centelleos de sus negros ojos? ¡Qué más da! Es ella, como es, y así es buena. Es su mujer: la que le cuida la ropa y le recibe en sus brazos la noche de *muda*, á quien ama á su modo como sabe, si es que no ha de animarla en trance duro, el día menos pensado, si le llamaran súbitamente una noche ó cualquier día..... ¿qué de extraño? Pues él, ¿quó era hijo de un pastor?

Bien podría ser. Pero hoy, Diente é Lobo bien sabe que no ha de ir al pueblo.

Sí, es Nochebuena; pero no le toca hacerla en el lugar y hay que esperar, por lo tanto, que venga ella á acompañarle con lo extraordinario: bacalao, quizá sardinas, ¿qué sabía él?, algo bueno de todos modos.

Desde allá arriba, desde lo alto de la loma, toda seguida tan llanita y tan igual, por donde van aquellos carriles de hierro tan firmes siempre y tan ruidosamente temblones todas las noches cuando pasa volando el tren que da zarpazos de hierro, de los que hay que huir, porque aplastan cráneos, lo mismo de hombres que de perros valerosos ó carneros inocentes, confiados, bien se dominaba el camino del pueblo; pero por allí mismo se ponía el sol, por esto era preciso hacer pantalla de la mano para ver si alguien venía.

Desde abajo, quien le viera, vigorosa silueta cortante del limpio horizonte, clavado en tres patas —las suyas y el garrote, en ángulo con su cuerpo— arqueado el brazo derecho, por un momento hubiera pensado que era espantapájaros ó monolito determinante de lindero; pero bien pronto se le ve, animado, hundirse en la sombra y no dejar en la firme raya del monte recortado ni el zizás negro de su garrote.

Luego, sí; luego, él confuso, sin líneas ya, porque luz apenas queda para verle, con el brazo izquierdo rodeando la cintura de una mujer, que debe de ser

la suya, y si pudiera verse, bajo el derecho el garrote, muy inclinado, como si deseara meter la nariz en una cesta que su ama trae en la mano de ese lado.

Algún perro, antes perezoso, que no le siguió al ir para arriba, ladra algo hasta conocer al dueño cuando al chozo se acerca y entrando pastor y pastora, adquiere vida el interior.

El perro calla; va levantándose neblina en el valle, hace más frío, más silencio y empieza á dormir, helado, todo lo que se halla fuera del hogar de juncos, que acaso vaya á ser nido de amores.

Palabras, muy pocas; chisporroteo de chaparros, humo que se escapa por arriba y llama que empuja el humo, y luz de la llama que ilumina el satisfecho rostro de Diente é Lobo, cuyas manos están listas para todo, para tiznárselas atizando la lumbre, partir el bacalao, sacar tripas de sardina y coger la barbilla á la pastora que, al rechazarle amorosa con una manotada, le da al mismo tiempo un cigarrillo, que él enciende á gusto.

Buena noche se prepara: la cena estará lista pronto; los perros, en vela como ayer y como mañana, también tendrán festín de raspas, luego; el salvaje Diente é Lobo no se halla solo esta noche, y está más contento que siempre. ¿Le mirará su mujer? ¿Hablarán de amores?

Tiempo tienen para todo; la noche es larga, y habiendo alegría....

Ahí quedan, en el chozo tiznado de humo, calientes los cuerpos por la llama de la leña, calientes las almas por el fuego del cariño, primavera sempiterna en mitad del invierno temporal: ellos, juventud, vida; fuera, ni rastro de ella; el rebaño, en apretado conjunto, duerme silencioso; los perros, callados, con el hocico entre las manos, duermen también.

¿Cuánto tiempo? El chozo es un hogar santísimo, en él nadie entrará sin licencia de Diente é Lobo. Esperad que salga. ¿Le dice su mujer que hace, los años que hagan, nació Dios? A las doce será la Misa del Gallo en la aldea. La cena ya será pasada. Puede ser que estén en la media noche: las estrellas apenas se ven; campanas allí no se oyen, pero ¿cómo no adorar á Dios entonces, cuando han sido más felices porque El ha querido?

Diente é Lobo bien sabe que es media noche cuando pasa por la loma aquel animalote de cabeza de hierro y cuerpo de tablas que corre tanto con sus patitas giratorias que echan chispas.

Sí, sí, pues á ver cuando pasa y al saludarle y á su luz verse entre el vaho del valle unidas las toscas manos bendecir á Dios que les dió esa Nochebuena.

Y así es: pasa un tren rabioso, crugiente y al mirarle Diente é Lobo y ver que hacia delante van dos figurillas solas que acaso sean hombres que no tienen tiempo de adorar á Dios ni pueden besar á nadie, le da compasión de ellos y medio hincado de rodillas une á la resonancia de la trepidación del hierro, un chasquido de beso que se ahoga en la niebla del valle.

J. Sánchez Riquena

## La noche del artista.

**E**n esa hora en que la luz va perdiendo su potente brillo, cuyos girones de manchas violáceas van volviéndose pardas y una tenue obscuridad domina al resplandor del día; en esa hora en que el sol camina á su ocaso, dejando como huella de su luminosa carrera columnas de fuego; en esa hora en que la naturaleza se dispone al descanso, cuya cadencia de ruidos anuncian la proximidad de la noche; en esa hora postrera de la tarde, el artista contemplaba su obra sin pasión, con ese criterio despejado que proporciona el rudo trabajo de un día, viendo la armonía del conjunto y el defecto del detalle; criticándose y admirando la belleza nacida de su mente.

La noche reina como dominadora absoluta, quedando todo en obscuridad, pero el artista seguía viendo, criticando, admirando.... cuando por un mal paso, el despertar de la luz á la sombra quizás, cayó al suelo, recibiendo un golpe en la cabeza, del cual quedó desvanecido. Por su frente corrían gotas de frío sudor, el corazón latía tan fuerte como el vapor que se condensa y quiere romper la valla que lo aprisiona, las sienas abultadas y las venas latiendo como bate el mar sobre las peladas piedras; deliraba y sus labios se contraían en una débil sonrisa, ¡triste sonrisa de esperanza! sus ojos quedaron cerrados, sí, cerrados, porque la mirada del artista siempre está cerrada, abierta sólo para mirar el camino desconocido, y tan desconocido es, que cuesta dolor el abrir los ojos.

Bellas imágenes cruzaban por su calenturienta cabeza; sentíase arrastrado por una mujer hermosa, blanca y pura como los copos de nieve; sus ojos eran verdes, muy verdes, tan verdes y tan profunda su mirada como las olas del mar, como la profundidad de los abismos; sus labios tan puros, que parecían al moverse la dulce sonrisa de los campos; eran sus palabras tan armoniosas como la música sonora de los bosques, tan sublime y hermosa era que se podía comparar á una inmensa catarata derramando flores de roca en roca; su cabellera tan transparente que parecía salir el sol por entre los

huecos de las madejas!... Soy tan grande, puedo tanto, que los bucles de mi cabellera podían servirte como lluvia de oro en tu camino; son tan diáfanas mis manos que podían tejerte una corona cuyas flores fueran las estrellas de los espacios; mis besos son tan verdaderos como el eco que suena cuando cae un cadáver en la tumba; ando tan aprisa que la huella de mis pasos suera allá en los siglos de los siglos; para oír y ver la música que me precede y el resplandor que me envuelve, hay que pasar el abismo grande, sin fin, ¡del que no sueña, del que no vé!

Poco á poco se perdía tan sublime imagen, y una estruendosa tormenta iba pasando con sus monstruos, con sus mentiras; los gritos de dolor sucedían á las carcajadas, la risa embriagadora á la mueca de la muerte, que es tan bella cual la luz de la verdad.

Pasaba la noche y el nuevo día aparecía en el fondo del horizonte y el artista seguía delirando, soñando al mismo tiempo que se retorcia en sus dolores. ¡Es tan dulce delirar!...

Una ráfaga de aire fresca de la nueva mañana penetró en el estudio donde seguía el artista tendido, yendo á chocar con su frente; un estremecimiento agitó todo su cuerpo; un hilo de sangre resbalaba de sus cárdenos labios como río de sangre que cruza entre la cuna y la fosa, y un ¡ay! tan profundo salió de su garganta, que aquel nuevo resplandor del día se obscureció como se obscurece todo, todo aquello que nace de la luz y despierta para verse envuelto en ese ensangrentado río.

Se incorporó y el aliento de fatiga le dominaba, exclamando: ¡ay! es tan bella la noche que el artista se aproxima á la *visión-imagen* de mi delirio, que mi vida entera la pasaría en el letargo.... ¡Es tan bello delirar!

M. Luena Mesa

### EL AMPARO DEL AGRICULTOR

Sociedad anónima de seguros á prima fija contra incendios, contra el pedrisco y contra los accidentes del trabajo.

Domiciliada en Barcelona.

Constituida por escritura pública, conforme las Leyes vigentes, por el Notario de dicha Ciudad

SR. D. JUAN SOLER VILARASAU

Capital elevable á 1.000.000 de pesetas.

Dirección y oficinas:

CALLE DE LA PRINCESA, 52

Sub-dirección en Madrid:

CALLE DE PRECIADOS, 64

DELEGACIONES EN TODAS LAS PROVINCIAS

Delegado general en la provincia de Toledo: D. Desiderio López, Cubillo de San Vicente, 2, principal, Toledo.

### Relojería de Alvarez

COMERCIO, 25.—TOLEDO

RELOJES DE TODAS LAS MARCAS MAS ACREDITADAS  
MATERIAL ELÉCTRICO.—ÓPTICA  
Y CADENAS DE TODAS CLASES

TALLER DE COMPOSTURAS

Todos los relojes de esta casa se garantiza su buena marcha.

## Sebastián Díaz-Marta

SUCESOR DE ORTIZ  
COMERCIO, 10.—TOLEDO

Relojes á plazos  
con precio fijo.

Todos los relojes de esta casa tendrán sus precios marcados.—Garantías verdad de uno á tres años, según las marcas.—Relojes desde 5 pesetas hasta 1.500.

Cristalería, loza y porcelana.—Artículos de metal plateados para iglesia.—Aparatos y material para luz eléctrica.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS  
COMERCIO, 10.—TOLEDO

## MARIANO ORTIZ

7—SINAGOGA—7

Camas madera, hierro y latón, jergones de muelles Somniers y muebles de todas clases.

MECEDORAS DESDE 3'50 PESETAS

**ENTRADA LIBRE**

**PRECIOS FIJOS**

VENTA A PLAZOS Y AL CONTADO

COLEGIO DE 1.<sup>a</sup> Y 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA.

bajo la advocación de

NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO  
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL  
MENORES, 14.—TOLEDO

Preparación para el Bachillerato, en tres años ó menos, según condiciones de los alumnos.—Preparatorio de Medicina, Farmacia, Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras.—Repaso para el Grado Bachiller.—Repaso y preparación de lecciones á los alumnos del Instituto.

PRECIOS MUY ECONÓMICOS

LOS QUE PADECEN ANEMIA, DEBILIDAD,  
CLOROSIS, AMENORREAS, MALAS DIGESTIONES debentomar el vino  
**NUTRITIVO BERMEJO**  
MEDICAMENTO DE EFECTOS RAPIDOS EN LAS CONVALESCENCIAS  
EN TODAS LAS FARMACIAS DE ESPAÑA — ERASCO 3'50 PESETAS.

Desiderio López

COMISIONES Y REPRESENTACIONES

CUBILLO DE SAN VICENTE, 2

Tiene representante en Madrid.

# Gran Relojería de ANICETO DEL VALLE

15.-BELÉN.-15

Relojes de acero  
**PARA SEÑORA**  
desde  
**10 PESETAS**

Relojes  
**DE NIQUEL**  
desde  
**5 PESETAS**

Relojes Longi-  
nes, Omegas y  
cuantas marcas  
existen.

El reloj que no  
marche bien se-  
rá cambiado por  
otro.



Inmenso surtido  
en cadenas de to-  
das clases desde  
50 céntimos.

Grandes talleres  
de composturas y  
reparación con ga-  
rantía verdad.